

**Ante Independiente (1954).** La primera gran bronca llegó, curiosamente, en un partido amistoso



Bronca en el partido contra Independiente.

**Dos personajes temidos.** Guruceta sucedió y superó a Zariquiegui como árbitro odiado en San Mamés



Astrain ayuda a retirar las almohadillas la noche negra de Tomeo. :: M. CECILIO

de cinco minutos para poder abandonar el terreno de juego escoltado por la Policía.

A raíz de esta bronca, el Athletic hizo gestiones con la RFEF para que Guruceta no volviera a pisar San Mamés. Su éxito fue nulo y, al cabo de un par de meses, fue designado para un Athletic-Celta. El colegiado guipuzcoano, sin embargo, se puso enfermo y no pudo pitar. Si lo hizo el 15 de febrero de 1977, en un partido contra el Atlético. El encuentro era televisado y a Guruceta le chiflaban los partidos televisados, que entonces se limitaban a uno por semana. ¡Poder lucirse delante de toda España! «Esta vez no hay enfermedad que nos libre de la tumultuosa presencia del orgulloso árbitro guipuzcoano», escribió un cronista, premonitorio.

Los peores vaticinios se cumplieron. El partido pasó a la historia por la expulsión de Txetxu Rojo, con el que Guruceta se encaró de forma chulesca después de que el extremo rojiblanco protestara porque le había pitado una falta inexistente sobre Marcelino. El colegiado aseguró que Rojo le había insultado, algo que éste siempre negó. «Le hubiera expulsado aunque Txetxu le hubiese dicho Ave María Purísima. Fue a por él», asegura la periodista Sarita Es-

tévez. Algunos indignados saltaron al césped después de la expulsión y fueron los propios jugadores del Athletic los que corrieron a interceptarlos. Fue entonces cuando Guruceta se superó a sí mismo y ordenó continuar el juego cuando varios jugadores rojiblanco estaban todavía en el terreno de juego sacando a algunos exaltados. Iribar era uno de ellos. Cuando le protestó, le sacó tarjeta amarilla. A San Mamés se lo llevaban los demonios.

#### El reloj de Tomeo

El siguiente movidón tuvo lugar al cabo de un año, el 8 de febrero de 1978. Fue otro partido histórico. ¿Qué le pasó aquel día a Tomeo Palanqués con su cronómetro, por no hablar de su sentido de la vista? La pregunta todavía no ha tenido respuesta. El equipo de Koldo Aguirre afrontaba tranquilo el encuentro de vuelta de los octavos de Copa ante el Atlético. Aunque entonces los goles en campo contrario no tenían un valor añadido, el 1-2 obtenido en el Calderón era un gran resultado para un Athletic muy sólido en casa. El partido fue muy cómodo para los bilbaínos durante la primera parte, que concluyó con un 2-0 que ya parecía definitivo después de que Marcelino en el minuto 12 y Julio

Alberto, cuando ya sobrepasaban tres minutos del 45 reglamentario, marcaron en propia puerta.

Luis Aragonés, sin embargo, no se había rendido. Dejó en la ducha a Julio Alberto y a Alberto y sacó a los jóvenes Herencia y Rubio. Este último acortó distancias en el minuto 49 con un gran saque de falta. El Atlético era otro y el Athletic, también. En el minuto 69, Aguilar logró el empate con un trallazo desde fuera del área. Los rojiblanco sudaron para llegar al minuto 90 con el 2-2 en el marcador. Se había cumplido el tiempo reglamentario y así se lo indicó a Tomeo Palanqués uno de sus linieres con gestos ostensibles. Entonces apenas se descontaban unos segundos salvo causa de fuerza mayor. El árbitro catalán, sin embargo, no se dio por aludido. En medio de una gran pitada, dejó que el partido siguiera un minuto más, y otro y otro... Pasaban casi cuatro cuando Rubén Cano cazó un rechace en el área y marcó el 2-3. La bronca fue de época. Había indignación y un desconcierto absoluto que fue en aumento. ¡Tomeo no pitó el final hasta el minuto 96 y 30 segundos!

La lluvia de almohadillas retrasó el inicio de la prórroga. A los 7 minutos, Carlos logró de cabeza el empate a tres.

El problema es que Tomeo Palanqués no quería dar por terminado el partido ni a tiros. El linier volvió a hacerle señas de que la prórroga no podía continuar más. Pasó un minuto y otro y, cuando ya se iba a cumplir el tercero, el trencilla se inventó un penalti en el área del Athletic por falta de Guisasola a Rubio. El escándalo fue monumental y se agudizó cuando el equipo de Koldo Aguirre acabó cayendo en los penaltis. Si no hubo invasión de campo fue porque un año antes, justo para el partido de semifinales de la UEFA ante el Racing White, se habían instalado las vallas, cuya presencia hubo que soportar durante 21 años, hasta 1998. Más de 300 aficionados esperaron a Tomeo en la puerta de vestuarios y fueron disueltos por la Policía.

#### La gran invasión

Del último gran episodio de esta crónica negra ha quedado casi un pequeño documental de imágenes bochornosas que las televisiones repiten cada cierto tiempo como ejemplo canónico de lo que es una invasión de campo. Sucedió el 9 de abril de 1986, en unas semifinales de Copa ante el Barcelona. Aquella noche se juntó todo y nada bueno. Clemente había sido destituido tres meses antes y la gra-

da estaba dividida. Con el Barça se había establecido un rivalidad desaforada y encima arbitra García de Loza, un tipo capaz de convertir al Dalay Lama en el demonio de Tasmania. El colegiado gallego estuvo mal, pero lo suyo tampoco fue para tanto. Pudo equivocarse en el 0-1 y señalar falta de Urbano a Zubizarreta en el gol de córner que marcó Schuster y es verdad que no quiso pitar un claro penalti a Julio Salinas en el minuto 88. Ahora bien, de haberlo pitado y haberlo marcado tampoco hubieran cambiado mucho las cosas ya que el Barça ganaba por 1-2.

La bronca fue tremenda y las imágenes de la invasión del campo y de las carreras de los policías persiguiendo a los hinchas y de los hinchas persiguiendo a los policías y lanzándoles piedras y botellas cuando se retiraban por el túnel de vestuarios dieron la vuelta al mundo. Aquella supuso el primer cierre de San Mamés en toda su historia. Luego llegarían otros como el de 1993, por la famosa moneda que le cayó a Santamaría Uzqueda, o el de 1997 por el lanzamiento de un petardo al portero del Zaragoza Konrad. Pero nunca volvió a repetirse un espectáculo tan vergonzoso como aquél. Ni se repetirá, claro.



**Miguel Archanco**  
Pte. de Osasuna  
«Es la esencia del fútbol»

«San Mamés, desde mi infancia, es un referente del fútbol en su pura esencia».



**Ángel Torres**  
Pte. del Getafe  
«El estadio por antonomasia»

«En San Mamés se respiraba fútbol desde que llegabas a sus alrededores. Era el estadio por antonomasia, y va a ser muy difícil encontrar uno igual. Se ha ganado estos galones por méritos propios».

**“La confianza mutua produce resultados asombrosos”**

INGENIERÍA Y CONSULTORÍA

**Más que una buena compañía**

*Servicios avanzados de seguridad, gestión, integración y mantenimiento telemáticos*



Bilbao  
Madrid  
Donostia-San Sebastián  
Sevilla  
Vitoria-Gasteiz

**Nextel S.A.**  
Ingeniería y Consultoría

**25** años  
urte  
years

[www.nextel.es](http://www.nextel.es)